

Sobre la conferencia de Ratzinger

«Nueva Evangelización» (Roma 10, XII, 2000)

En primer lugar debo dar las gracias a María Eugenia, que me ha invitado a hablaros hoy de esta conferencia del entonces Cardenal Ratzinger. Y debo daros las gracias a vosotros por estar dispuestos aquí a escuchar lo que os pueda decir.

Así pues, por la confianza de unos, por la disposición de otros a escuchar, gracias.

Resulta ciertamente curioso que en el 2013 para hablar de la Nueva Evangelización, en el ámbito de la catequesis, más en concreto, para iluminar la tarea que unos catequistas llevan a cabo, recurramos a una conferencia del año 2000

El hecho de que el autor de la conferencia sea hoy Benedicto XVI seguro que influye, pero seguro que hay otras razones ya que, después de ocupar la Sede de Pedro, Benedicto XVI ha seguido hablando de la Nueva Evangelización, como bien sabéis, con lo cual tenemos otros textos más cercanos del mismo autor y ya como Papa. El motivo de volver sobre esta conferencia del año 2000 es que percibimos que este texto está lleno verdad, una verdad que ilumina nuestra misión en la Iglesia. Éste es el verdadero motivo que explica el que muchos hayamos recurrido a esta conferencia de forma insistente durante años.

Estamos, pues, ante un texto lleno de luz. No sé si habéis podido leerlo o no, o incluso si ya antes habéis podido estudiarlo en mayor o menor profundidad. Yo me contentaría hoy con 1) aclarar el reto histórico al que se enfrenta la Iglesia y que quiere iluminar esta intervención de Ratzinger; 2) Poner de relieve las ideas fundamentales con las que se responde a este reto; 3) haceros deseable una profundización posterior en el contenido de esta conferencia de Ratzinger.

Declaradas así mis intenciones vayamos adelante.

I. PUNTO DE PARTIDA

1. Un dato: El carácter abierto y dramático de la existencia humana. Y la observación de que este desafío se ha resuelto para muchos contemporáneos con una derrota, que se traduce en una incapacidad para la alegría, en el tedio ante la vida.
 - Carácter abierto: **«La vida humana no se realiza por sí misma. Nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto aún incompleto, que es preciso cumplir y realizar»**. Un hombre no es un mero individuo de la especie, que reproduce sin más la naturaleza humana; sino que cada hombre es dueño de su propio ser, es libre. No está determinado de forma absoluta por esta naturaleza de la que participa. Cada hombre dirige su vida en una dirección o en otra. Y, lo quiera o no, esa elección sobre su vida afecta a su ser, a lo más profundo de sí mismo, de manera tal que puede crecer hasta conseguir una “altura” digna de la naturaleza recibida en su origen; o puede degradar su naturaleza hasta hacerla irreconocible, hasta llevarla al fracaso. Esto es el carácter abierto de la existencia humana, es decir la afirmación de su libertad, entendida no sólo como capacidad para decidir pequeñas cosas, sino como capacidad sobre el propio ser y el propio destino.

- Carácter dramático: **«La pregunta fundamental de cada hombre es: ¿cómo se realiza este llegar a ser hombre? ¿Cómo se aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el camino a la felicidad?»**. El problema del carácter abierto de la naturaleza humana es que con el crecimiento o con la degradación del propio ser, viene la felicidad o la desgracia. Al final, el hombre podrá decir: estoy contento de lo que he vivido, incluso del dolor, –como dice el salmista: «me estuvo bien el sufrir»–; o, por el contrario experimentará su vida como un fracaso y una negación de su ser más íntimo: «en nada he gastado mi vida», «ojalá mi madre no me hubiera dado a luz, ojalá hubiese muerto en su vientre, ojalá nunca hubiese sido engendrado». La libertad humana necesariamente viene acompañada de la felicidad o de la desgracia, del logro o del fracaso.
- Para muchos contemporáneos este desafío de la vida se salda con un fracaso que se traduce en incapacidad para la alegría y en tedio ante la vida: **«La pobreza más profunda es la incapacidad de alegría, el tedio de la vida considerada absurda y contradictoria. Esta pobreza se halla hoy muy extendida»**.

Este es, por tanto, el primer dato: la constitución original del hombre, como ser abierto, y la resolución penosa de ese desafío para muchos hombres de nuestra época, el existir caracterizado por la gran pobreza del tedio y de la tristeza.

2. Otro dato: la pretensión de Jesús: Jesús se presenta como un hombre verdadero, pero al tiempo, como el hombre del que depende la resolución final del desafío que para el hombre es su propia naturaleza y su existencia. En Jesús se cifra el éxito o el fracaso de cada hombre.

Jesús dice al inicio de su vida pública: he venido para evangelizar a los pobres. Esto significa: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental; yo os muestro el camino de la vida, el camino que lleva a la felicidad; más aún: yo soy ese camino.

3. Conclusión: el valor de la Evangelización
 - a) Si el hombre está condenado a afrontar (=no puede dejar de afrontarla) este desafío de su naturaleza y su existencia;
 - b) Si la pretensión de Jesús no es una locura ni una blasfemia, sino que responde a la verdad;
 - c) Entonces, la evangelización es fundamental. Es necesaria, no puede ser sólo para nosotros una opción. Y esta evangelización no es sino poner en relación al hombre concreto –con el desafío de su vida–, y a Cristo –con su pretensión y con su oferta de salvación–.
4. Un primer acercamiento a lo que es evangelizar (también catequizar): **«enseñar el arte de vivir»**. **«Este arte sólo lo puede comunicar quien tiene la vida, aquel que es el Evangelio en persona»**. Cristo es el sujeto agente de la evangelización y es también su contenido.

II. ESTRUCTURA Y MÉTODO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. **ESTRUCTURA** (¿Qué es la evangelización? ¿A qué responde? ¿Cuál es su naturaleza?)

- 1.1. La Iglesia evangeliza siempre...: **«la evangelización permanente»**

- 1.2. Descristianización, pérdida de valores humanos y **«gran parte de la humanidad de hoy no encuentra en la evangelización permanente de la Iglesia el Evangelio, es decir, la respuesta a la pregunta: ¿cómo vivir?»**

Este es el gran reto de la Iglesia hoy.

- 1.3. De ahí que busquemos nuevos caminos para llevar el Evangelio a todos = la Nueva Evangelización.

- 1.4. Una tentación y la verdadera naturaleza del Reino de Dios y de la evangelización que es su vehículo:

N.B.: *Es un asunto importante para Ratzinger, que podía haberlo resumido en un par de párrafos. Sin embargo le dedica una extensión considerable*

- La tentación es la búsqueda del éxito rápido; mientras que la realidad del Reino de Dios viene descrita en el Evangelio como una semilla de mostaza, que en su inicio es siempre pobre, siempre humilde.
- La tentación es la de contentarse con el gran árbol ya crecido; mientras que la N. E. es atreverse siempre a un nuevo y humilde comienzo.

«"Éxito no es un nombre de Dios". La nueva evangelización debe someterse al misterio de la semilla de mostaza y no pretender producir rápidamente el gran árbol. Nosotros o vivimos con excesiva seguridad en el gran árbol ya existente o en la impaciencia de tener un árbol más grande, más vital. Debemos, por el contrario, aceptar el misterio de que la Iglesia es al mismo tiempo un gran árbol y una pequeñísima semilla».

2. EL MÉTODO

- 2.1. Al hablar de método no hablamos de una estrategia de expansión, sino de la adecuación a la naturaleza del Evangelio. Evangelizar es **«dar espacio a aquel que es la Vida».**

- 2.2. Esto implica un oscurecimiento del propio «yo», la renuncia al «yo».

- 2.3. La referencia a Jesucristo nos impone también este olvido del yo: Tanto Jesús como el Espíritu Santo, en su misión, nos remiten a esta regla. Es la forma cristológica y pneumatológica de la evangelización:

- a) Jesús: el Hijo y el hombre para los otros, pura referencia.

«El Hijo de Dios nos introduce en la comunión trinitaria, en el círculo del amor eterno, cuyas personas son "relaciones puras", el puro acto de entregarse y de acogerse».

- b) El Espíritu Santo: en su ser, Espíritu del Padre y del Hijo; en su misión: ...

- 2.4. Renuncia al yo significa dar a Dios el pleno protagonismo. De ahí la importancia de la oración:

- a) la petición: **«No podemos ganar nosotros a los hombres. Debemos obtenerlos de Dios para Dios».** Sólo Dios puede conquistar a la persona humana, porque sólo él como realidad personal que se ofrece es capaz de responder a las exigencias de la persona humana.

- b) *Sólo el Hijo, porque era Hijo, podía poner al hombre en relación con el Padre. Y sólo si nosotros nos adentramos en esta relación amorosa del Hijo con el Padre –y eso es la oración cristiana–, podemos hacer lo mismo.*

- 2.5. La referencia a Cristo nos impone otra ley como método de la NE: la de la cruz. Sólo ella es fecunda: el grano de trigo ha de morir para dar fruto. En el fondo porque en la muerte por amor obediente se expresa la entera referencia al Padre. La fecundidad de la Iglesia está en su comunión con Cristo en su pasión y cruz. Sólo este amor es fecundo.

III. LOS CONTENIDOS ESENCIALES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Ratzinger señala cuatro grandes contenidos de la N.E.: La conversión, el Reino de Dios, Jesucristo y la Vida Eterna.

A primera vista, ya que Ratzinger no hace ninguna introducción a estos cuatro apartados, podría parecer que se tratase de cuatro temas yuxtapuestos. Sin embargo no es así, es un conjunto ordenado y organizado alrededor de un centro: Jesucristo; donde converge el diálogo entre Dios y el hombre.

1. CONVERSIÓN

- 1.1. Esta palabra condensa todo el camino del AT, que concluye con el Bautista, cuyo grito fundamental es: «convertíos».
- 1.2. Conversión como «metanoia». El abandono de los propios criterios y de los criterios de la mayoría y la asunción de los criterios y los juicios de Otro, de Dios, buscando así una VIDA NUEVA.
- 1.3. El peligro del moralismo. La aceptación de estos nuevos principios viene de la irrupción en la propia historia de una realidad personal cuya amistad, cuya presencia, cambia la valoración de las cosas:

«Quien reduce el cristianismo a moralidad pierde de vista la esencia del mensaje de Cristo: el don de una nueva amistad, el don de la comunión con Jesús y, por tanto, con Dios».

Para los que hemos vivido desde niños el cristianismo hay ciertas costumbres y formas de comportamiento concreto que chocan tanto con el Evangelio que provocan que nuestra sensibilidad chirríe ante ellas. Y así es siempre un peligro reducir la evangelización a un intento de cambiar en los otros estas costumbres y actos que tanto nos desagradan. Pero cuando reducimos así la evangelización en realidad manifestamos que, a pesar de haber permanecido en casa como el hijo mayor de la parábola del Hijo pródigo, aún no hemos descubierto el verdadero don que nos ha sido dado.

San Agustín: «Esta es la terrible raíz de vuestro error: hacer consistir el don de Cristo en su ejemplo, mientras que el don de Cristo es su misma persona».

El cambio de vida sólo puede venir acompañado del descubrimiento de un bien cuyo amor nos libera de las esclavitudes de bienes sólo aparentes. Aunque es verdad que este bien no se entrega a quien no está dispuesto a arriesgar por él (el ejemplo de Mateo. Jesús no le dice: «deja de extorsionar», le dice: «ven conmigo». Le ofrece su compañía, aunque Leví nunca podrá verificar y conocer la verdad de este nuevo bien que se le ofrece, si no se levanta del mostrador de los impuestos).

- 1.4. Conversión: un proceso de personalización y también de socialización
- personalización: me separa del juicio y del criterio del conjunto y encuentro ante Dios mi verdadero y propio yo.

- socialización: pero el «yo» sólo se entiende en la relación con el «Tú» de Dios: **«El yo se abre de nuevo al tú y así nace un nuevo nosotros».**

En el evangelio encontramos un ejemplo clarísimo de este proceso de conversión que implica por un lado un proceso de personalización y separación y, por otro, un proceso de socialización, la aparición de un nuevo «nosotros» a partir de la novedad del «Tú» de Cristo que los llama.

Mt, Mc, Lc y Jn muestran el comienzo de la vida pública de Jesús marcada por la llamada a la conversión. Mt y Mc dicen expresamente que Jesús predicaba la conversión. Lc sustituye la noticia genérica de que Jesús predicaba la conversión con un ejemplo concreto, la escena de Jesús en la sinagoga de Nazaret. Y Jn muestra esta conexión entre Cristo y la conversión con la relación entre el Bautista y Jesús.

Pero lo más interesante es que en los cuatro, el contenido de la conversión, al final se cifra en una cosa: la aceptación de una persona, Jesús y en el inicio de una nueva relación con él, que es también un «nosotros» más amplio, el que genera Cristo en torno suyo.

- 1.5. De este aspecto socializante de la conversión, Ratzinger extrae una consecuencia que debemos tener en cuenta en nuestra acción evangelizadora: **«Anunciando la conversión debemos ofrecer también una comunidad de vida, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar sólo con palabras. El Evangelio crea vida, crea comunidad de camino. Una conversión puramente individual no tiene consistencia».**

2. EL REINO DE DIOS

- 2.1. *RELACIÓN ENTRE «CONVERSIÓN» Y «REINO DE DIOS»:* Antes de seguir con las palabras del Papa volvamos al anuncio de la conversión, tal como aparece en la predicación de Jesús:

Mt 4,17: «Comenzó Jesús a predicar diciendo: “Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos”».

Mc 1,14b-15: «Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”».

Tanto en Mt como Mc se muestra claramente cómo la conversión tiene como motivo y causa fundamental la irrupción de una realidad nueva en la historia del hombre: el Reino de Dios.

Teniendo esto en cuenta podemos entender mejor cómo una Ratzinger el «Reino de Dios» y la «conversión», en esta relación de los contenidos de la NE.

- 2.2. ¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS? El «Reino de Dios» es una expresión clave en el anuncio de Jesús. ¿Qué es?
 - a) **«No es una cosa, una estructura social o política, una utopía».**
 - b) «El Reino de Dios es Dios». Dios presente y actuante en nuestras vidas. El RD indica la realidad de Dios no como una causa lejana al mundo, sino obrando la salvación en la historia del hombre.
 - c) *Si examinásemos las parábolas de Jesús sobre el Reino de Dios podríamos darnos cuenta de que ellas hacen referencia: 1) a Dios, el sujeto del Reino; 2) el hombre, el objeto del reinado de Dios; 3) al carácter histórico de este Reino, que reclama un progreso, un desarrollo en el tiempo; 4) al carácter definitivo de su irrupción en la historia (escatológico: el fin, que nos introduce en la eternidad, ha llegado en la historia y requiere del hombre una decisión definitiva); 5) su carácter cristocéntrico: llega con la persona de Cristo; 6) su realidad más profunda, que es la comunión, la relación entre Dios y el hombre bajo el signo del amor: el banquete de bodas.*

- 2.3. Por tanto, «**el teocentrismo es fundamental en el mensaje de Jesús y debe ser también el corazón de la nueva evangelización [...] Volver a hablar de Dios y con Dios**». Dios es «lo “**único necesario**” (“**unum necessarium**”) para el hombre». «**La evangelización ante todo debe hablar de Dios, anunciar al único Dios verdadero: el Creador, el Santificador el Juez**»

La identificación entre Dios y la Verdad es fundamental para Ratzinger (Cf. *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*).

Esta identificación, en el anuncio cristiano de los primeros siglos, permitió la supervivencia del cristianismo frente a la hecatombe de las religiones del mundo antiguo.

Ratzinger toma esta idea de la imagen bíblica de Dios, que poco a poco, va distinguiendo su Dios de los dioses de las religiones, en la combinación de dos ideas: Su Dios es un Dios vinculado a las personas; y, al mismo tiempo, es un Dios único que da razón del ser y del existir de todo. El Dios vivo y verdadero es al tiempo el Absoluto y el que se compromete con su pueblo.

Cuando Ratzinger, en la conferencia que comentamos, despliega la idea del Dios verdadero con tres sustantivos: Creador, Santificador y Juez, vuelve a tres ideas claves en la revelación del Dios bíblico como Dios absoluto.

***DIOS CREADOR** es la gran idea profética, en lucha contra la idolatría, para afirmar que toda la realidad depende de un solo Dios. Ni el sol ni ningún elemento de la naturaleza; ni un rey, ni ningún poder humano; ni siquiera el poder y la seducción del mal; nada de eso es Dios ni puede pedir al hombre su sometimiento, porque sólo hay un Dios creador de todo y de todos, el Dios de Israel. Cuando se dice que el Dios de Israel, es decir el Dios que nos ha mostrado su amor a lo largo de la historia es también el creador de todo, se está diciendo que este Dios que nos ama es la verdad que da razón del ser y de la existencia del Universo entero, que él es el Omnipotente.*

***DIOS SANTIFICADOR** es la idea que expresa que ese Dios actúa sobre su pueblo haciéndole partícipe de su ser, salvándolo, amándolo.*

***DIOS JUEZ** da la idea del Dios, que tiene en su mano el destino final del Universo.*

Aunque en un principio pueda parecer menos seductor, el anuncio de Dios como Verdad, un anuncio de Dios que se dirija directamente a la razón del hombre como oferta de verdad, debe ser prioritario, porque al final sólo la verdad ofrece seguridad para afrontar la vida de uno mismo y de aquellos a los que uno quiere.

- 2.4. Anunciar a Dios no es un asunto teórico o de meras palabras: «**Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a orar**»

«Hablar de Dios y hablar con Dios deber ir siempre juntos. El anuncio de Dios lleva a la comunión con Dios en la comunión fraterna, fundada y vivificada por Cristo. Por eso la liturgia (los sacramentos) no es un tema “al lado de” la predicación del Dios vivo, sino la realización de nuestra relación con Dios»

Dios – oración – comunión – liturgia

- 2.5. Algunas observaciones sobre la liturgia

Uno de los males de la catequesis moderna es su separación de la liturgia: a) Cristo queda en el pasado. Entonces la necesidad de hacer actual nuestro mensaje vuelve no sobre Dios sino sobre el hombre mismo: El hombre queda solo consigo mismo; b) Sólo la liturgia permite la experiencia real de la presencia de Cristo. Sólo la liturgia hace actual el misterio de Cristo y con él la relación con el Dios verdadero, no con un Dios imaginado.

Tal como hemos visto, Ratzinger, concluye estos dos primeros temas de la NE de forma similar: tanto la llamada a la conversión y como el anuncio del Reino de Dios se concretan en la oferta de amistad de Cristo y de la comunión fraterna y sacramental donde esta amistad se hace real.

Al fin, tal como aparece en el Evangelio, el Reino de Dios llega en Cristo. El hombre lo acoge si entra en comunión con Cristo, convirtiéndose a él, haciendo de la relación con él, un nuevo principio de su vida.

Por eso JESUCRISTO es el tercer contenido de la NE. Y es, en realidad el punto central que ordena todo lo demás. La NE, como la catequesis, sólo puede ser cristocéntrica, donde Dios y el hombre se encuentran y alcanzan una comunión definitiva.

3. JESUCRISTO

- 3.1. **«Sólo en Cristo y por medio de Cristo el asunto “Dios” se hace realmente concreto: Cristo es el Emmanuel, el Dios con nosotros, la concreción del “Yo soy”, la respuesta al deísmo».**
- 3.2. Para que esto sea así percibido no podemos dejar en la sombra la divinidad de Jesucristo. Jesús es el Hijo de Dios y Dios verdadero. Es la afirmación fundamental de la fe y no es un mito. Cuando la fe afirma que Jesucristo es el Hijo de Dios y Dios verdadero está afirmando la verdad.
- 3.3. Dos aspectos importantes de anuncio de Cristo:
 - a) Cristo no se ofrece como una idea o como una cosa que uno pueda examinar antes de implicarse con él. No, Cristo sólo se ofrece en el seguimiento, sólo se da a conocer y se da a sí mismo cuando el hombre implica todo su ser ante él (*Por tanto, la catequesis debe siempre plantearse como seguimiento*).

Y seguimiento no \neq imitación

Seguimiento = unirse a Cristo, llegar a la unión con Dios.

Sólo esto responde al deseo de la naturaleza humana: **«sed de infinito, de una libertad infinita, de una felicidad sin límites [...] El único camino es la comunión con Cristo, realizable en la vida sacramental. Seguir a Cristo no es un asunto de moralidad, sino un tema “misterioso”, un conjunto de acción divina y respuesta nuestra».**

- b) El seguimiento de Cristo es un camino hacia la unión con Dios, que implica la purificación y la perfección del amor. Este camino de perfeccionamiento del amor tiene en la cruz su punto culminante, porque ella es realización, no sólo expresión, sino realización del amor perfecto a Dios. Así es en Cristo y así es en el que se une a Cristo, en el que sigue a Cristo.

«La cruz pertenece al misterio divino; es expresión de su amor hasta el extremo. El seguimiento de Cristo es participación en su cruz, unirse a su amor, a la transformación de nuestra vida, que se convierte en nacimiento del hombre nuevo, creado según Dios. Quien omite la cruz, omite la esencia del cristianismo».

En la cruz «se hace», se modela , se acaba de modelar el hombre nuevo: el RESUCITADO.

4. LA VIDA ETERNA

Es un tema bastante olvidado en la predicación y en la catequesis actual. Y, sin embargo es un asunto crucial en la predicación de Jesús. Más aún, es un asunto vinculado a la persona misma de Jesús. Ya que la relación que él ofrece con su persona, no se entiende si esta relación no tiene como horizonte verdadero la vida eterna. Afirmar la vida eterna como horizonte de la vida no significa hacer de menos el valor de la vida en la tierra, sino todo lo contrario. Sobre todo si uno piensa en la vida eterna tal como se nos muestra en el evangelio.

En el Evangelio la vida eterna no se nos muestra como una vida del alma tras la muerte, una especie de supervivencia espiritual en otra forma de ser que poco o nada tenga que ver con la vida anterior, sino como la irrupción de la vida de Dios en medio de la vida del hombre, que arrastra al hombre con todo lo que es y con su vida misma y la hace partícipe de la vida divina.

Traed a la memoria la escena de las dudas de Tomás, traed a la imaginación las llagas de Cristo, las que ofrece a Tomás. ¿Qué son esas llagas en el cuerpo glorioso del resucitado? ¿no desdichan de él? ¿no sería más lógico que la gloria de Dios hubiera borrado toda huella de pecado, toda huella de muerte en la carne resucitada de Jesús? ¿Qué significan? –Significan, que el acto supremo del amor de Cristo, cuando en la cruz lleva a su plenitud, como hombre verdadero, su amor al Padre y al hombre, ese acto de amor permanece eternamente.

Cuando nosotros miramos esto como beneficiarios del amor de Cristo, este hecho es una fuente de gozo porque significa que su amor por nosotros no queda nunca en el pasado, sino que el acto supremo de su amor permanece, es eterno. El amor eterno de Dios que es nuestro destino es ciertamente algo así como un océano inabarcable, pero está marcado por ese acto de amor humano y divino que reconocerán nuestros ojos, nuestra razón y nuestro corazón, el acto de amor siempre presente, siempre vivo de Cristo en la cruz.

Decidme si este amor no es una respuesta más que sobrada al anhelo de amor perfecto que habita el corazón humano. Por eso la vida eterna no puede eliminarse de la oferta del Evangelio, falsearíamos la verdad y privaríamos al hombre de la certeza y del gozo de un destino semejante.

Y cuando miramos este hecho no ya como beneficiarios del amor de Cristo, sino como sus discípulos, llamados a participar de su vida, lo que vemos es el valor de nuestro tiempo y de nuestros actos aquí: el valor de un tiempo para perfeccionar el amor. Nuestra eternidad, como respuesta al amor perfecto de Cristo, estará marcada por la perfección o la imperfección de nuestro amor aquí. Por tanto la vida eterna, tal como nos muestra el Evangelio, nos espolea a no perder nuestro tiempo, porque tiene un valor eterno.

¿Cómo se podría dejar en la oscuridad la belleza que esta idea de vida eterna expresa del amor y la gravedad que muestra con respecto a nuestra respuesta ahora al amor de Dios?

Pero Ratzinger se centra, en realidad, en otra consideración de la vida eterna.

- 4.1. El anuncio por Jesús del Reino de Dios es el anuncio de un Dios **«presente, que nos conoce, que nos escucha; del Dios que entra en la historia para hacer justicia»**.
- 4.2. Es, por tanto, anuncio de juicio, de responsabilidad, tanto para poderosos como para sencillos.
- 4.3. Implica un límite al poder humano y, al tiempo, la promesa de que se nos hará justicia, una buena nueva para todos los que sufren cualquier tipo de injusticia.
- 4.4. El verdadero contenido del artículo sobre el juicio de Dios es este: **«Hay justicia»**
- 4.5. Pero el juicio de Dios, la justicia de Dios tiene otro aspecto: el de la redención: **«el hecho de que Jesús asume nuestros pecados; que Dios mismo en la pasión de Hijo se hace nuestro abogado [...] y así posibilita la penitencia y la esperanza del pecador arrepentido»**.
- 4.6. Por lo tanto, **«no es verdad que la fe en la vida eterna haga insignificante la vida en la tierra. Al contrario, sólo si la medida de la vida es la eternidad, también esta vida en la tierra, es grande y tiene una valor inmenso»**.
- 4.7. Y así Dios se muestra como el **«garante de nuestra grandeza»**.

CONCLUSIÓN:

«No hablamos de un montón de cosas. El mensaje cristiano es en realidad muy sencillo: hablamos de Dios y del hombre».

Esto es hablamos de Cristo, que es el rostro visible del Dios invisible y la imagen del hombre perfecto, y así es también la respuesta a la pregunta inicial sobre la vida del hombre.